

## Ópera en la sala Carlos Chávez

### ALEJANDRO ALVARADO

Para conmemorar los veinticinco años de carrera del tenor mexicano, José Guadalupe Reyes, se presentó, el 14 de septiembre, un recital de canto y piano en la sala Carlos Chávez, del Centro Cultural Universitario. La función fue el inicio de un jubileo: “todo un año de celebración dando conciertos, acompañado por piano u orquesta”, nos comenta el tenor con emoción, por la importancia que representa para él haber alcanzado esa etapa. “Veinticinco años se dice fácil, pero cuando uno voltea se da cuenta de que es mucho tiempo, en el que han ocurrido circunstancias, algunas perversas, algunas no tan propicias, pero con la fortuna, durante este trayecto, de cantar con las mejores orquestas del país: con la Orquesta Sinfónica Nacional, con la Orquesta de la UNAM, con la Orquesta Filarmónica Nacional, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y la Orquesta del Teatro de Bellas Artes.

En el concierto se interpretó repertorio de Gaetano Donizetti, de Giuseppe Verdi, de Charles Gounod, de Reynaldo Hann, de Schubert, de Strauss y de Rachmaninov. La selección estuvo a cargo del mismo tenor y de la maestra Jazmín Sandragorzian, quien lo acompañó al piano. Se reunió una síntesis variada de grandes compositores. Durante sus veinticinco años de carrera, José Guadalupe se ha relacionado con personalidades en el mundo que le brindaron la oportunidad de incursionar dentro del canto, tanto en ópera como en concierto sinfónico o en oratoria. “En el extranjero he trabajado con los mejores directores y considero que ello, aunado a mi preparación, me han dado la acumulación de los recursos técnicos y vocales suficientes, que permiten a mi voz moverse en un repertorio muy variado, estilísticamente”.

—¿Cuáles son las diferencias respecto a trabajar en México y a trabajar en el extranjero?

—Indudablemente, en el extranjero hay un mundo musical enorme, una infraestructura verdaderamente grande, con una organización cronométrica que permite al cantante tener una actividad regular, normal; en México, esto, en los últimos años ha disminuido por cuestiones financieras, políticas o culturales, lo que a la larga no permiten un desarrollo y el ejercicio de la profesión de manera continua. La ópera es una profesión que necesita ser dignamente remunerada, contar con las oportunidades de

crecimiento que se encuentran en Europa, en las ligas mayores. Un poco de esto es la limitante. Se requiere de gran tesón, trabajar sin descanso para continuar vigente, no solamente buscando oportunidades sino que el cantante de ópera debe mantenerse en las condiciones óptimas para el momento en que lo llamen.

—¿Qué debe hacer un cantante de ópera para mantenerse en óptimas condiciones?

—Trabajar continuamente. Debe practicar la vocalización, contar con la supervisión de un manejador, incrementar el aprendizaje diario de repertorio (no sólo repertorio operístico sino repertorio sinfónico vocal, repertorio de oratorio y de los otros estilos que se pudieran abordar). Finalmente necesita centrarse en el aprendizaje y en la ejecución correcta estilísticamente de cada una de las obras que se abordan.

—¿A dónde te ha llevado, a ti, avocarte a esa preparación?

—He grabado en el extranjero. Me ha dado el espaldarazo Edita Gruberova, con quien grabé las óperas *Ana Bolena* y *Semirade*. Con Lucía Aliberti grabé *El pirata*, bajo el mando de Marcelo Viotti. Cabe mencionar que la primera ocasión que trabajé con Edita Gruberova fue en una audición con más de veinte cantantes, para mí fue un gran orgullo cantar por segunda ocasión en la ópera *Semirade*, en lo que era también el debut de Juan Diego Flores, un cantante peruano con una trayectoria muy destacada. Debo decir, en afán de la verdad, que tal vez los logros pueden parecer modestos, pero no son, debido a muchas circunstancias, tan espectaculares como la de algunos otros colegas, sin embargo, estoy satisfecho porque sé que he escalado un sitio importante en la ópera; el alcanzarlo habla del trabajo intenso que hay detrás de mi persona. Siempre estoy exigiéndome más para mantenerme en niveles de excelencia. En la época actual sigo manteniéndome en tónica de la preparación constante, buscando más oportunidades de desarrollo.

“El canto es para mí un vehículo de redención personal. Es la ocasión para compartir la vida con personalidades, con tantas amistades, con colegas que han triunfado y con otros que he visto como se quedan en el camino. Analizo a los cantantes de ópera que hemos perseverado en la profesión, a veces tan ardua en nuestro país, a veces tan escasa de trabajo y de una buena repercusión económica. Somos un selecto grupo de afortunados. En lo individual, soy un sobreviviente en esta epopeya, en la que sumo ya veinticinco años de labor artística, de entregarme al público en el bel canto; en el que inicialmente fue una necesidad de expresar con sonidos tantas cosas que de otra manera, quizá, yo no podía comunicar. Pero llegó un tiempo en que ya no hubo marcha atrás. La experiencia me ha ayudado a contemplar mi paso por el arte con humildad, acallando los afanes”. ■